

Yacimiento de Portugain (Urbasa, Navarra)

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACION DE 1984 Y 1985

IGNACIO BARANDIARAN

ANA CAVA

Departamento de Prehistoria y Arqueología.
Universidad del País Vasco. Vitoria

Se presenta este informe preliminar a partir de los datos tomados directamente en el proceso de excavación arqueológica del sitio de Portugain por el responsable del estudio arqueológico general de la Sierra de Urbasa (Ignacio Barandiarán Maestu) y por la directora del estudio de este yacimiento concreto (Ana Cava Almuzara).

1. EL YACIMIENTO

El sitio de Portugain (URB.22B dentro del catálogo arqueológico general de toda la sierra de Urbasa) se sitúa, cerca del puerto de Olazagutía, junto a la carretera local Olazagutía-Estella por Urbasa, a una altitud de 920 a 940 m.s.n.m. Sobre la hoja nº 114 («Alsasua») del mapa a 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral se ubica a 42° 51' 41" de lat. Norte y a 01° 30' 28" de long. Este.

Consiste en un abrigo bajo roca, de dimensiones reducidas; ante él se extiende una no muy amplia explanada. En la base de los planos de estratificación de las calizas de esta zona del Norte del altiplano de Urbasa se produjo el abrigo de Portugain, de escasos fondo (3 metros como máximo) y altura (no más de 1,5 metro por término medio). El lugar resguardado por el saledizo del abrigo y una franja de terreno inmediato al exterior están muy bien protegidos de los vientos y lluvias predominantes por el frente rocoso y por grandes bloques que de él se desprendieron; de forma que

el abrigo de Portugain y la explanada ante él quedan flanqueados por los lados Norte, Oeste y Este. En este sitio, que dispone así de un microclima sensiblemente mejor que el que de común tan desagradable resulta en esta zona de la sierra, debieron buscar refugio temporal quienes se dedicaron a tallar en él nódulos de sílex en la Prehistoria.

La excavación arqueológica del sitio de Portugain, según los planes oficiales de la Comisión de Arqueología del Consejo de Cultura del Gobierno de Navarra («Institución Príncipe de Viana»), se incluye dentro de un programa más general de identificación y estudio de las antigüedades prehistóricas de la sierra de Urbasa.

El yacimiento fue descubierto por los firmantes el 18 de agosto de 1982. Entre los días 19 y 23 se efectuaron prospecciones de comprobación en los cuadros 3K (que se excavó en su totalidad) y parte del 10L, participando cinco personas en esos trabajos.

La primera campaña, del 3 al 29 de agosto de 1984, supuso la inversión de 890 horas de trabajo de campo; la segunda, del 1 de agosto al 2 de setiembre de 1985, de 1.601 horas. Aparte, se dedicaron, en total, doce jornadas sueltas a ordenar materiales y a cumplir trabajos complementarios de preparación de las muestras para ulteriores análisis.

Intervino en esas campañas de excavación, bajo la dirección de los dos firmantes, un equipo colaborador de nueve personas distintas: haciendo un total de ocho especialistas en la campaña de 1984 y de nueve en la de 1985. Sin necesidad de peonaje. Esos colaboradores son profesores de Universidad (uno de la UNED de Vergara, uno de

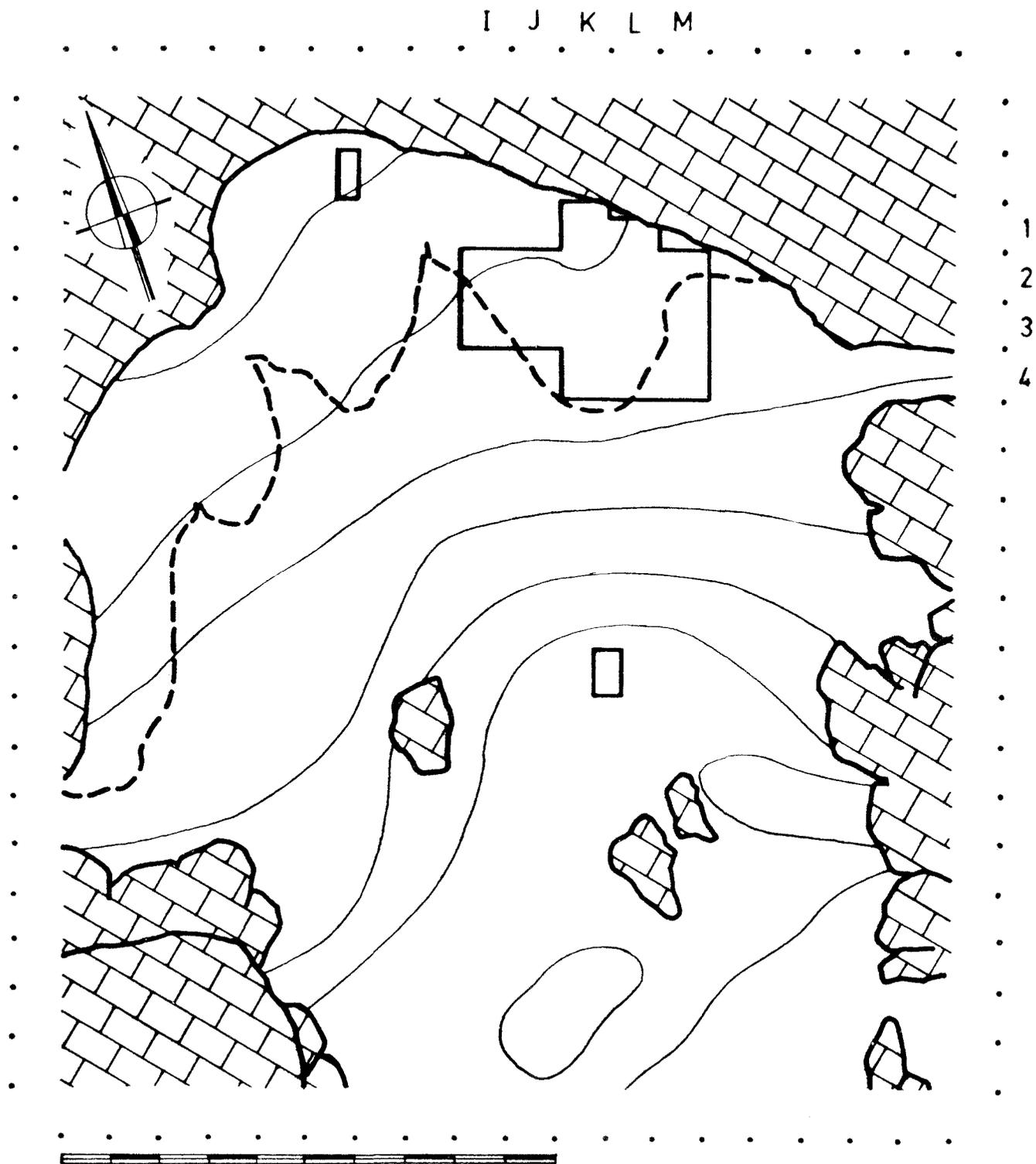


FIGURA 1: Planimetría general del sitio del abrigo de Portugain. Se han indicado: la pared rocosa del fondo del abrigo y el saliente máximo (en trazo grueso discontinuo) de su cubierta; las curvas de nivel del suelo en cm. bajo el nivel 0, en tramos de 25 en 25 cm. a partir de la línea de cota -100 cm. en el ángulo Noroeste del plano hasta la de -250 cm. en el ángulo Sureste; las zonas excavadas (enmarcadas en línea gruesa continua).

la de Santander) o alumnos de 4º y 5º Curso de especialidad en la Universidad del País Vasco (Departamento de Prehistoria y Arqueología). A saber, los Lcdos. Xabier Larrañaga Elorza, Alfonso Alday Ruiz, Yolanda Diez Casado, Felipe Garrachón Bahillo y Elena González Gandul y los estudiantes Carlos Elorriaga Bustamante, Ander Guaza Astobiza, María José Iglesias Marganes y Alicia Jiménez Galán.

El Gobierno de Navarra, a través de la Institución Príncipe de Viana, ha subvencionado con un total de 800.000 ptas. (200.000 del ejercicio de 1984, 600.000 del de 1985) los trabajos de excavación del sitio. La distribución del presupuesto responde a las condiciones específicas del yacimiento arqueológico de Portugain, donde:

- a, no se requiere de peonaje y sí sólo de personal especializado al que se paga el alojamiento pero no tipo alguno de jornal o dietas;
- b, se está a casi 20 km. de distancia del lugar de alojamiento, lo que incrementa los gastos de desplazamiento diario desde aquí hasta el lugar de la excavación o al laboratorio/depósito de materiales;
- c, se deben pagar los resultados analíticos de diversos laboratorios.

A resultas de lo indicado, el presupuesto utilizado en la excavación de Portugain se ha distribuido en los siguientes capítulos y proporciones:

– coste de alojamiento (cama, comidas) del equipo de excavadores.....	64,50%
– desplazamiento en automóviles del sitio de residencia y laboratorio-depósito al yacimiento.....	14,80%
– facturas de laboratorios especializados (paleontología, C14, palinología, sedimentología y suelos).....	13,70%
– material fungible (papelería, ferretería, fotografía, fotocopias.....)	7,00%
– peonaje.....	—

El Museo de Navarra ha contribuido con el suministro de material de embalaje, con el transporte y custodia del material de excavaciones y en la instalación del sitio de la excavación (campana 1985) con cercado metálico, cubiertas de plástico y tienda-almacén de campana.

2. LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACION Y SU METODOLOGIA

2.1. METODOLOGIA GENERAL

El yacimiento a excavar quedó organizado, conforme al conocido sistema de coordenadas cartesianas, en metros cuadrados («cuadros») designados por una sigla número+letra. Dichos cuadros se subdividen en 9 sectores (de 33,3×33,3 cm. de lado), cuya excavación se hizo por «lechos» o «tallas» (o «suelos») de 2 cm. de espesor. El control de las tres dimensiones del espacio (x, y, z: profundidad, latitud y longitud) en centímetros referidos al punto y plano 0 –generadores de toda la planimetría– asegura el control de las posiciones de cuanto –sea natural o resultado de acción humana– se depositó sobre el suelo rocoso del abrigo.

Según el plan de excavación adoptado, todo el relleno del sitio de Portugain fue levantado con cuchillo y pincel en tallas de 2×33,3×33,3 cm. Una vez controlado inmediatamente todo lo visible en directo, el total de la tierra extraída era cribado en seco con cedazos de alambre de 2 mm. de abertura en malla.

Los dos firmantes de este informe asumieron, con la coordinación general del proceso de excavación y de los ulteriores trabajos de laboratorio, la responsabilidad específica de:

- limpieza, reconstitución, sigla, inventario y empaquetado de todo el material arqueológico recogido;
- realización del repertorio gráfico pertinente (en planos, cortes, dibujos parciales y fotografía);
- coordinación de los diarios parciales y redacción del diario general;
- preparación y toma de muestras (palinología, suelos, paleontología, radiocarbono,...);
- controles «in situ» de granulometría, disposición de suelos y estratigrafía.

El equipo colaborador, subdividido en grupos independientes de dos o tres componentes, asumió el proceso inmediato de la excavación del yacimiento por cuadros y sectores, con las tareas concretas de:

- controlar en coordenadas cartesianas la disposición de los niveles y evidencias arqueológicas;
- excavar los suelos, cribar y recoger los materiales;
- redactar los pertinentes diarios parciales del sector encomendado, definiendo zonas exca-



FIGURA 2: Vistas generales de la zona excavada en Portugain al final de la campaña de 1985. Arriba, desde el Este; abajo, desde el Oeste.



FIGURA 3: Excavación por «suelos» del depósito arqueológico de Portugain. Arriba, detalle de los sectores 6 y 9 del cuadro 2K (prof. -96 cm., talla 1/4) en la campaña de 1984; abajo, el cuadro 4M (prof. -126 cm., talla 1/4) en 1985. Los puntos blancos indican la presencia de evidencias de taller.

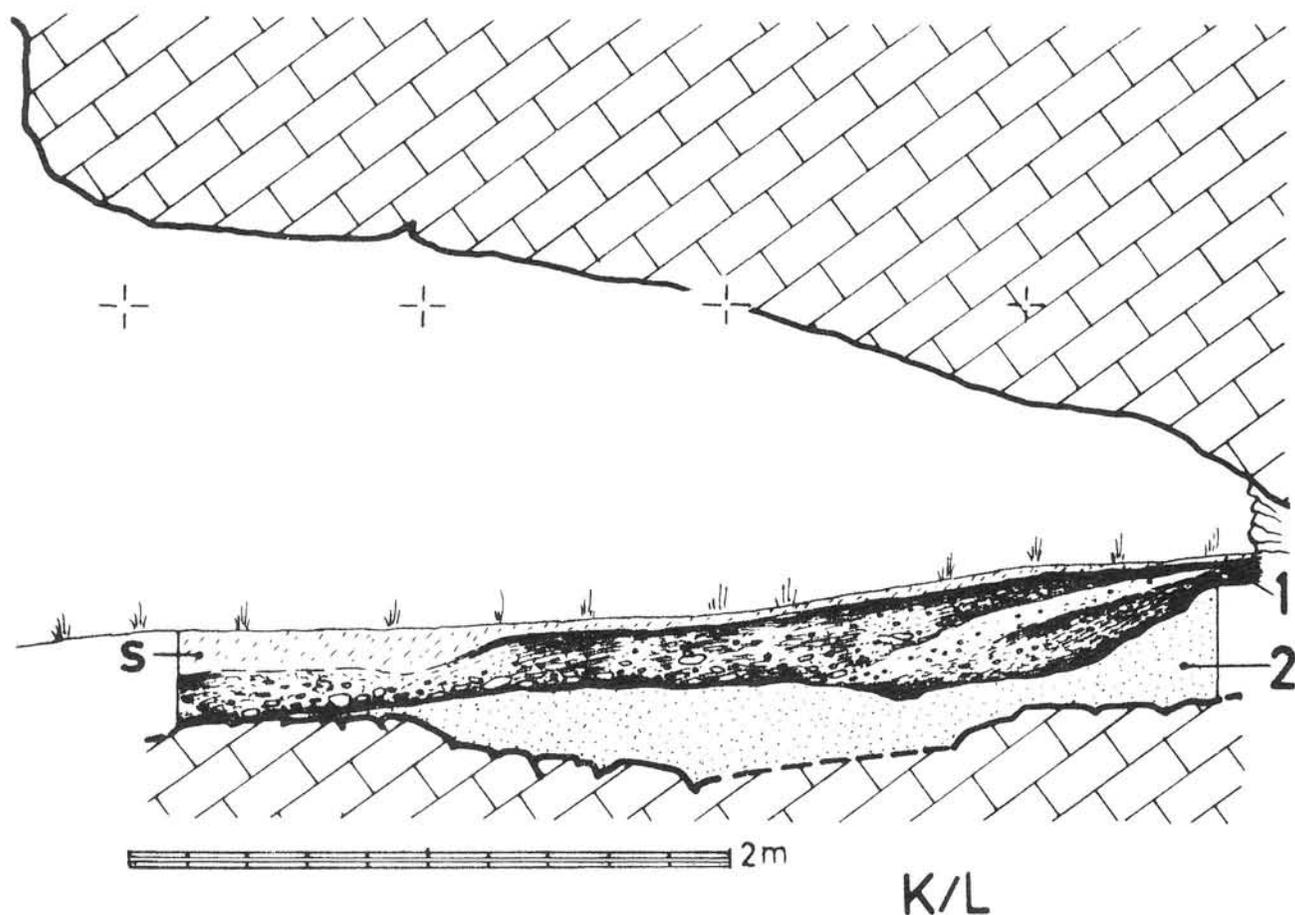


FIGURA 4: Corte estratigráfico por la línea divisoria entre las bandas K y L.

vadas, problemas del desarrollo de la excavación, descripción de entidades de suelos y su contenido, etc.

2.2. LAS CAMPAÑAS DE 1984 Y 1985

Comprobadas las zonas de mayor concentración de depósito arqueológico, se decidió la excavación a fondo de la zona central de Portugain, la inmediatamente mejor protegida por el saledizo del abrigo. En 1982 se había realizado una prospección de sondeo en la parte central de la zona; en la campaña de 1984 se trabajó en los cuadros que consideramos más prometedores en la mitad occidental; en la de 1985 en aquellos de la mitad oriental. Quedó, con ello, controlada, dentro del área de algo más de 14 metros cuadrados excavados, una zona de mayor densidad de ocupación y uso del espacio del yacimiento (en los cuadros 1L, 2K, 2L y parte de los 3K, 3L y 2M) y otras «periféricas» hacia el Oeste, Sur y Este de aquella.

En la prospección de 1982 se hicieron dos sondeos en profundidad del yacimiento: en los cuadros 3K y 10L. En la campaña de 1984 el trabajo de excavación se centró en seis cuadros (2I,

2J, 2K, 3I y 3L) y en la de 1985 en ocho (1K, 1L –sólo su tercio meridional–, 2L, 2M, 3M, 4K, 4L y 4M), estudiando los niveles superficial y 1. En total fue removida y extraída una masa de sedimento de poco más de tres metros cúbicos: 424,3 litros (el 14%) en la prospección de 1982, 888 (el 29,28%) en la campaña de 1984 y 1.720 (el 56,72%) en la de 1985. La mayor parte de lo extraído y estudiado (el 79,4% de lo excavado) pertenece al nivel arqueológico intacto (nivel 1). En el detalle de lo trabajado en nuestras dos campañas: en la de 1984 se examinaron 188,9 litros del nivel superficial, 611,1 del 1 y 88 del 2; en la de 1985 88,9 litros del superficial, 1.631 del 1 y ninguno del 2.

Todas las evidencias fueron situadas sobre plantas de distribución del yacimiento, a escala 1/10: son once planos (cuatro de ellos con detalle de cotas de altitud de 2 en 2 cm. y con todos los gelifractos de dimensión superior a 5 cm. representados; los otros siete sin curvas isométricas). El repertorio gráfico de planos se completa con: dos plantas generales de todo el yacimiento a escala 1/100, dos plantas de detalle a escala 1/10, diez cortes generales –trasversos y longitudinales– del sitio a escala 1/20, y tres cortes parciales de la estratigrafía a escala 1/10.

Se tomaron fotografías en blanco y negro y diapositivas en color de las diversas fases de la excavación del yacimiento y de detalles de estratigrafía y de disposición de las evidencias: con lentes normales, micro y gran angular.

Fue realizado un inventario pormenorizado de lo interesante desde una perspectiva arqueológica. En él se han consignado individualmente, para cada evidencia: cuadro, sector y nivel («talla») de procedencia, fecha, tres coordenadas de posición (x, y, z), número de inventario, descripción sumaria y detalles del contexto.

Se han controlado y retenido diversas muestras susceptibles de análisis en laboratorios especializados:

- a, para palinología, una serie tomada a intervalos de 3 cm., en columna, del sector 7 del cuadro 1L: doce muestras.
- b, para datación radiocarbonométrica, reuniéndose aquellas esquirlas óseas de recogida muy próxima, de segura posición no contaminada (por raíces, agua o remoción) y no identificables: proceden de treinta y un sitios.
- c, de suelos, cuyos colores se han clasificado según las «Munsell Soil Color Charts» y su entidad física conforme a los sistemas de control habituales (disposición, estructura, alteraciones,...).

Además, se han efectuado:

- d, un control de la fracción caliza mayor en los cuadros contiguos 2L, 2M, 3L y 3M, en la talla 1/4, midiéndose un total de 239 gelifractos.
- e, una columna de granulometría total –en el sector 3 del cuadro 2K– calculándose las proporciones de las fracciones menor /y mayor/ a 2 mm.: clasificándose, por tamaños, 127.323 evidencias mayores.

3. EL DEPOSITO ARQUEOLOGICO DE PORTUGAIN

Los restos inventariados en estas dos campañas de 1984 y 1985 y en la prospección de 1982, de zonas intactas (o sea, al margen los procedentes de tramos superficiales y/o revueltos), suman un total de 39.147 entradas, que se distribuyen en las siguientes categorías: 391 restos óseos (en su mayoría muy fragmentados), 632 utensilios tallados en sílex, 891 residuos de los procesos básicos de esa talla (núcleos y avivados de núcleo, recortes de buril, lascas y láminas con retoques marginales y de uso, etc.), 37.220 fragmentos de talla y 13 evidencias varias.

3.1. LOS ELEMENTOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO DEL SILEX

Se pueden agrupar en tres capítulos diferentes:

a, *Utensilios retocados*

Corresponden a las categorías que la tipología lítica ha reconocido como tipos básicos. El total de lo recogido en nuestros trabajos de Portugain, en los niveles 1 (fundamentalmente) y en los primeros tramos del 2 (en la exigua muestra controlada), supone 632 evidencias que se distribuyen en los grupos tipológicos siguientes:

	Total	%
raspadores.....	68	10,76
perforadores.....	30	4,75
buriles.....	72	11,39
dorsos (láminas y laminitas, puntas) .	132	20,89
lascas con retoque abrupto.....	57	9,02
muecas y denticulados.....	207	32,75
truncaduras.....	49	7,75
raederas.....	5	0,79
microburiles.....	1	0,16
útiles compuestos.....	3	0,47
varios.....	8	1,27

La clasificación, realizada provisionalmente en el momento mismo de la excavación, deberá ser, en lógica, perfilada al procederse al análisis definitivo del efectivo. No cambiarán los bloques tipológicos generales, salvo el referido al de muescas y denticulados que en parte puede quedar absorbido por algunas de las categorías próximas y, en parte también, aligerado en unas cuantas muescas o denticulaciones «de fortuna».

b, *Núcleos y elementos de reavivado*

El total de 891 residuos derivados de los procesos básicos del trabajo del sílex se distribuye en las categorías siguientes: 86 núcleos o fragmentos de núcleos, 245 restos de avivados de soportes nucleares (tabletas, crestas,...), 239 avivados de buril («recortes» o «golpes») y 321 piezas (lascas o láminas) con retoques de difícil clasificación tipológica (o por ser fragmentos menores e indeterminables de utensilios, o por tratarse de «retoques» de uso o marginales).

c, *Restos de taller*

Son aquellos trozos de láminas o de lascas o fragmentos menores del retoque o del desbaste, de tipología «amorfa», que se derivan de las activida-

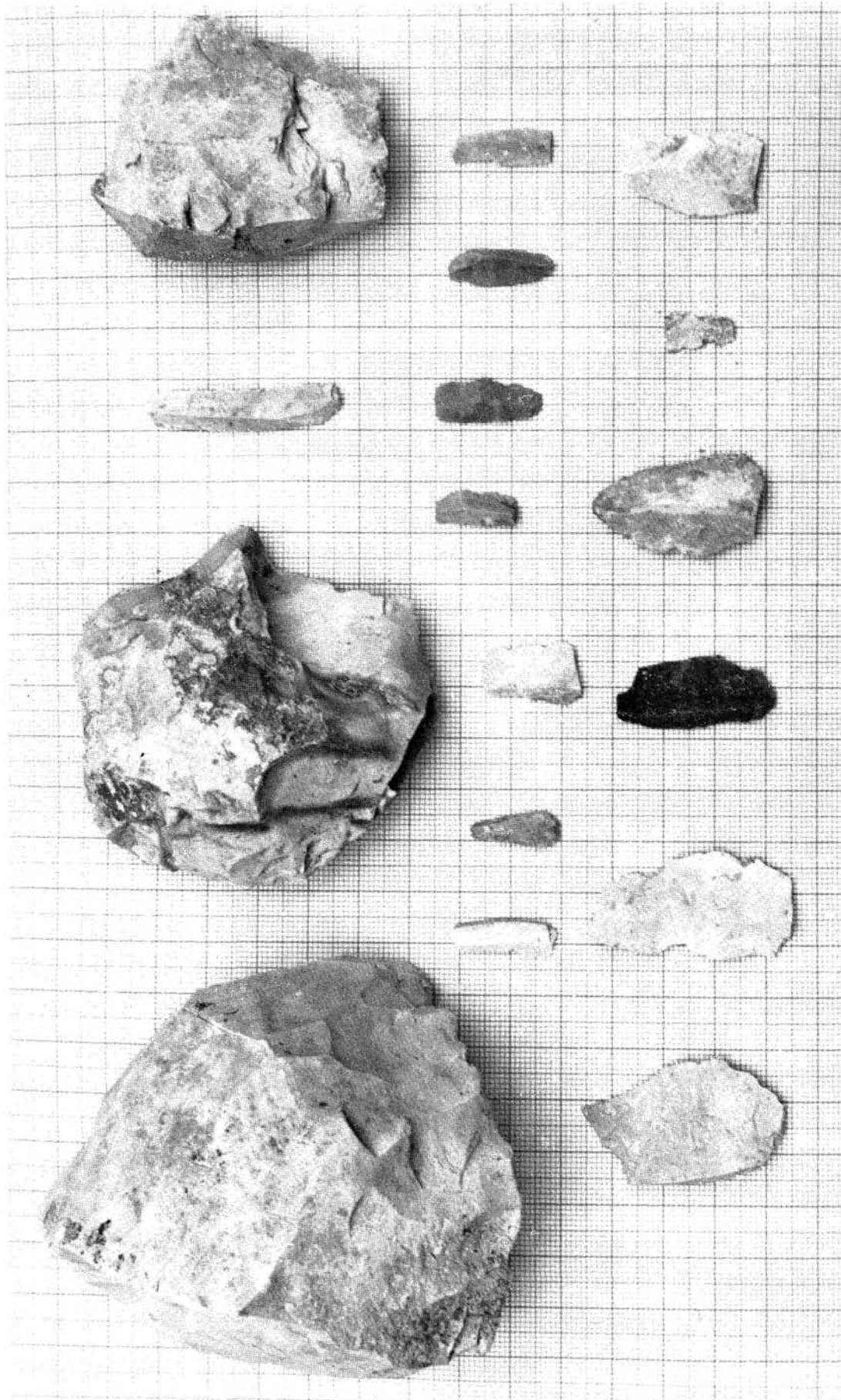


FIGURA 5: Selección de restos de taller (núcleos, láminas y lascas simples) de la campaña de 1985.

des de talla tenidas en Portugain. Sus dimensiones son varias, a partir del tamaño mínimo retenido (de 2 mm. de lado): suponen un efectivo total de 37.220 fragmentos de sílex.

3.2. OTRAS EVIDENCIAS

La mayor parte (el 72,63%) de los 391 restos óseos recuperados están reducidos a astillas y fragmentos mínimos de diáfisis cuya atribución específica resulta de todo punto imposible. En el resto hay 85 trozos de piezas dentarias (pequeñas placas en su mayoría) y 6 trozos que permiten una determinación concreta: corresponden a unguilados (Cérvidos y Cápridos) que debieron ser cazados y consumidos por quienes ocuparon Portugain en la Prehistoria.

Aparte de eso hemos inventariado 7 ocos, fragmentos de 4 cantos rodados de procedencia alóctona, 1 fósil y 1 lasquita de cristal de roca: que deben ser relacionados con aporte humano.

3.3. INTERPRETACION CULTURAL DEL DEPOSITO DE PORTUGAIN

El ajuar de piedra tallada recuperado responde, bastante adecuadamente, a las proporciones entre útiles acabados, lascas o láminas brutas, nódulos o núcleos y elementos de desecho propias del modelo de un sitio de taller. En el abrigo de Portugain debió vivir un grupo reducido de gente especializada durante cortas temporadas, dedicándose a la talla del sílex. Esta materia, imprescindible para el equipamiento en utensilios domésticos y de caza en aquellas formas culturales de la Prehistoria, aflora en abundancia y en filones de buena calidad en numerosos lugares de la banda septentrional del altiplano de Urbasa: por los sitios que conocemos, desde Arrigorrista y Peña Caída en las parte alavesa a Portugain, Bioiza, Mugarduia o el Puerto de Urdiain en la navarra. A menos de cinco minutos de marcha desde el abrigo de Portugain hemos dado (muy cerca del mismo puerto de Olazagutía) con filón de sílex en nódulos arriñonados: su color y textura coinciden notablemente con los de bastantes de los desechos de talla y de los artefactos encontrados en nuestra excavación del yacimiento.

No hay trazas evidentes de que se prepararan estructuras artificiales estables para acondicionar el espacio disponible en el abrigo. La misma ausencia de cualquier otro tipo de ajuar ajeno al específico de un «taller de sílex» refuerza esa interpretación del sitio como de estancia temporal dedicada al trabajo del sílex: ni elementos de adorno o de carácter menos práctico que lo inmediatamente relacionado con esas técnicas de talla.

Sin que, dada la índole de este informe preliminar, se pueda asegurar cabalmente el valor del ensayo, es factible sugerir la zona de mayor ocupación del sitio de Portugain: exactamente donde mayor resulta el saledizo rocoso del techo de la cavidad. Aunque con matices, es lógica una relación de directa proporcionalidad entre el número de restos de talla acumulados en una superficie del suelo y la intensidad («asiduidad») de la presencia humana allí mismo. El efectivo de más de treinta y siete mil fragmentos menores de desechos de talla se distribuye por cuadros, en orden decreciente, de la siguiente manera: 13.377 (el 36,11%) en el cuadro 2K, 5.424 (14,64%) en el 1L, 3.776 (10,19%) en el 3K, 3.376 (9,11%) en el 1K, 2.852 (7,70%) en el 2L, 2.372 (6,40%) en el 2J, 2.334 (6,30%) en el 4K, 929 (2,51%) en el 3J, 705 (1,90%) en el 4L, 574 (1,55%) en el 4M, 475 (1,28%) en el 3M, 159 (0,43%) en el 2M, 82 (0,22%) en el 3I y 13 (0,03%) en el 2I. Aparte lo hallado en los sondeos marginales de los cuadros 10L (161 evidencias) y 10K (10).

Una seriación estadística correcta nos permitirá apreciar alguna coherencia entre las áreas («cuadros») contiguos de nuestra excavación. Por ejemplo, la escala de graduación de densidades en una serie Renard –que cataloga las secuencias proporcionales en las categorías de menor del 0,63%, de 0,63 a 1,6%, de 1,6 a 4%, de 4 a 10%, y de más del 10%– nos dibuja en la zona excavada de Portugain una serie de áreas concéntricas de mayor a menor densidad de ocupación:

- la máxima (con más del 10% del efectivo) en el cuadro 2K y en los contiguos 1L y 3K;
- otra menor inmediata (con efectivos del 4 al 10%), en los cuadros 1K, 2L, 2J y 4K;
- y, por fin, un área periférica (con efectivos entre el 1,6 y el 4%) en los cuadros 3J, 4L y 4M.

Más aún, podemos recordar que se apreció en el curso de la excavación una distribución diferencial de algunos elementos de talla: mientras que los fragmentos menores (sobre todo las «escamas» de retoque) se amontonaban significativamente en aquellos cuadros de mayor concentración (2K, 1L, 3K, 1K,...) junto a recortes, crestas y la máxima cantidad de utensilios acabados (completos o fracturados), los restos de núcleos y nódulos se dispersaban radialmente por los cuadros periféricos. Como si los tallistas sentados al fondo del abrigo hubieran lanzado hacia el exterior estos trozos inútiles mayores, quedando muy cerca del sitio donde trabajaban los restos de dimensiones menores.

El depósito de Portugain debió producirse en un lapso de tiempo no demasiado amplio, reflejando los conocimientos técnicos y las preferencias tipológicas de alguna de las culturas características

del final del Tardiglaciario o de inicios del Holoceno: ampliamente entre los años 11.000 y 7.000 a. de C.

Hemos apreciado fenómenos muy localizados de crioturbación que proyectaban parte de los materiales arcillosos y arenas del nivel subyacente 2 en la masa del nivel arqueológico 1; son, por otra parte, frecuentes los estigmas de crioclastia en la fractura de muchos elementos calizos incluidos en el nivel 1. La crioturbación es un significativo síntoma de una climatología periglaciario: pero es evidente que la situación de Portugain a una altitud superior a los 900 m. y en la vertiente septentrional de Urbasa puede provocar circunstancias microclimáticas suficientes como para suscitar –en inviernos holocenos crudos– aquellos fenómenos que en otras latitudes o parajes no muy lejanos resultan habituales de la última época glaciario. Con mayor razón puede decirse de la presencia de gelifractos calizos: que se producen hoy de modo normal en nuestras serranías y altiplanos.

Pendientes de realización los pertinentes análisis sedimentológicos (Dres. Alberto y Machín, «Estación de Aula Dei», CSIC, Zaragoza), paleobotánico (Dra. López, Instituto Español de Prehistoria, CSIC, Madrid) y radiocarbonométrico (Dr. Mook, Laboratorium voor Algemene Natuurkunde, Groningen), la tipología del efectivo de piedra tallada nos permite perfilar con cierta precisión la referencia cultural del período de ocupación de Portugain. Una consideración general tanto del soporte no retocado (lascas o láminas simples, elementos nucleares) como de los utensilios en su tecnología y tipos permite su adscripción no difícil a conjuntos propios de finales del Paleolítico Superior y de inicios del Epipaleolítico («Mesolítico»). El limitado espesor del único nivel arqueológico

de Portugain (con potencia media de 15 a 30 cm.) no evidencia, en la sucesión de los «suelos» o «tallas» de 2 cm. que orientaron el proceso de su excavación, cambio sustancial en las características tecnomorfológicas de las evidencias industriales recuperadas a lo largo de la masa de su depósito.

Los lotes de piezas de dorso o los de buriles y raspadores ofrecen argumentos de aproximación preferente del conjunto de Portugain tanto al Epipaleolítico inicial (aquellas piezas de dorso) como a las culturas de fines del Tardiglaciario (buriles y raspadores en su mayoría). Pero no puede olvidarse el carácter específico de este sitio de Portugain como taller: que, obviamente, matiza y diferencia el conjunto de utillaje aquí presente, pues de este yacimiento fueron sin duda llevados a los sitios «de uso final» bastantes de las piezas que en él se elaboraron. Del mismo modo, en estos sitios de taller se produce una «inflación» del elemento desechable: por error de fabricación y rotura accidental, o por tratarse de trozos sin provecho (recortes o afilados de buril, crestas y tabletas de avivado, núcleos agotados, etc.).

Como elemento de comparación hemos creído interesante poner en relación el efectivo de Portugain con otros procedentes de varias estaciones de la franja cantábrica. De monografías de J. Fernández Tresguerres (de 1980), F. Jordá y A. Gómez Fuentes (de 1982) y de J.Mª Merino (de 1984) hemos tomado índices generales de los yacimientos de Los Azules, Cova Rosa y Tito Bustillo en Asturias, Ekain en Guipúzcoa y Longueroche en el Périgord francés. Representan «modelos» concretos de conjuntos del Aziliense típico (las tres series de Los Azules, la de Longueroche y las de los niveles II, III, IV y V de Ekain) y del Magdalenense avanzado (nivel VI de Ekain, Tito Bustillo y Cova Rosa).

	IG	IB	GP		Resto
Los Azules niv. 2	30,40	5,70	27,50	63,90	36,40
Los Azules niv. 3	23,80	5,87	45,90	70,33	24,43
Los Azules niv. 3e	23,65	3,02	43,75	73,33	29,58
Longueroche	25,66	15,07	18,94	59,27	40,33
Ekain niv. II	1,35	1,35	59,40	97,30	37,90
Ekain niv. III	2,39	6,77	61,35	90,84	29,49
Ekain niv. IV	1,62	14,64	62,60	83,74	21,14
Ekain niv. V	3,22	25,80	38,70	70,98	32,28
Ekain niv. VI	2,68	19,89	55,37	77,43	22,57
Tito Bustillo	9,70	20,41	33,93	69,89	30,11
Cova Rosa niv. A	24,40	16,80	13,30	58,80	41,20
Portugain	10,76	11,39	20,89	77,85	56,96
(Portugain)	14,31	15,16	27,78	70,53	29,47

En el cuadro precedente se expresan tres porcentajes tipológicos globales: el índice de raspadores (IG), el índice de buriles (IB) y el llamado grupo perigordense (GP: es decir, básicamente el conjunto de utensilios de dorso). Se expresan esos porcentajes en sendas tres primeras columnas del presente gráfico; en la cuarta columna se consigna el tanto por ciento que alcanza el resto del utillaje aparte de buriles y de raspadores; y en la quinta el porcentaje del resto, aparte de buriles, de raspadores y de piezas de dorso. En Portugain se expresan dos grupos de índices en líneas sucesivas: en la

primera los índices reales y en la segunda otros corregidos (eliminando del utillaje controlado en una primera clasificación tipológica una parte del efectivo más discutible de piezas con muescas o con denticulaciones).

De los índices de los yacimientos utilizados como modelos de referencia para Portugain se han extraído los valores medios: la media del Aziliense, en primer lugar; la media de los niveles atribuidos al Magdaleniense avanzado (Magdaleniense Superior y Final), en segundo; y, finalmente, la media global de los once niveles examinados:

	IG	IB	GP		Resto
Aziliense.....	14,01	9,77	44,76	76,22	31,46
Magdal Sup+Final.....	12,26	19,03	34,20	68,71	34,51
Azil.+Magdal.....	13,53	12,30	41,88	74,17	32,29

Estudios recientes sobre el desarrollo cultural de estos «períodos de transición» en la franja cantábrica peninsular, en el ámbito pirenaico y hasta en Aquitania muestran notables variaciones de proporción entre los grupos tipológicos tradicionales e incluso entre índices tecno-morfológicos más afinados. Los trabajos, por ejemplo, de P. Utrilla, J. Fernández Eraso, G. Laplace, J.M.ª Merino, A. Moure, J. Fernández Tresguerres, M. González Morales o nosotros mismos, comprueban suficientes factores de variabilidad en el momento de intentar cualquier diagnóstico cultural uniforme y de carácter constante. Ausentes los tan denostados fósiles directores y careciendo de otras apoyaturas «objetivas» (como las derivadas de los controles de paleoclimatología y de cronología absoluta) debemos reconocer la gran dificultad por conseguir una definición precisa de cada una de esas «culturas»: que son, de hecho, más «situaciones» que «procesos cumplidos». Se está comprobando reiteradamente que las proporciones internas entre los grupos y categorías tipológicas generales rara vez se repiten con aquella seguridad que pretendían –todavía hace quince o veinte años– muchos de los prehistoriadores consagrados. Las mismas comparaciones entre índices tan manejados como los de buriles y raspadores parecen hoy poco fiables pues –en una actitud crítica a ultranza– se puede llegar a dudar de su relación causal con cualquier tipo de evolución o «cambio» cultural. No se ha definido con seguridad la funcionalidad diferente de muchas de las variantes tipológicas de buriles y de raspadores y, por tanto, no se ha podido delimitar su protagonismo en el proceso tecnológico de los grupos prehistóricos. También resulta excesivamente heterogéneo el conjunto de evidencias que se amparan bajo aquel

genérico «grupo perigordense» o de elementos de dorso (o con retoque abrupto). Las distancias formales –y muy probablemente funcionales y desde luego cronológicas– son suficientemente amplias entre los diversos tipos de puntas de dorso o de láminas con retoque continuo abrupto lateral y con las llamadas *raclettes* como para hacernos dudar de cualquier inferencia basada en la comparación de las proporciones de sus índices globales.

En ese sentido, el cuadro comparativo utilizado ofrece con toda claridad ejemplo sobrado de tales inseguridades. Son evidentes las diferencias existentes entre la presencia aziliense en el yacimiento de Ekain (cifrándonos a los dos niveles, IV y V, de más seguro diagnóstico) y las de Los Azules y Longueroche. En raspadores, esos niveles de Ekain dan un índice de 2,42 frente a los de 25,66 en Longueroche y 25,95 en Los Azules; los buriles suponen en Ekain el 20,22% del efectivo aziliense, son en Longueroche el 15,07 y sólo el 4,86 en Los Azules; mientras que en elementos de dorso Ekain presenta el 50,65%, por 39,05 Los Azules y 18,94 Longueroche. Del mismo modo ocurre en la comparación entre los tres yacimientos magdalenienses utilizados, pues, salvada la relativa semejanza de los porcentajes de buriles, se dan profundas oscilaciones en los índices de raspadores (2,68 en Ekain, 9,70 en Tito Bustillo y 24,40 en Cova Rosa) y en los de dorsos (55,37 en Ekain, 33,93 en Tito Bustillo y 13,30 en Cova Rosa).

Parece lógico que cada yacimiento debe responder a un modelo cultural distinto suscitado por necesidades, pericias y usos propios: de tal modo que las semejanzas en el interior de la secuencia estratigráfica de un mismo yacimiento a lo largo del tiempo (así entre los niveles de Ekain entre sí, o

de Los Azules entre sí) pueden resultar más estrechas que las que se dan entre «niveles» teóricamente contemporáneos de dos yacimientos distintos. Pese a todo podemos anotar algunos rasgos comunes en la consideración tipológica de este bloque Magdaleniense terminal/Epipaleolítico inicial:

- a, la notable proporción de los elementos de dorso que suponen más de un tercio y hasta casi la mitad de los efectivos en su cómputo medio (con extremos individuales que se mueven del mínimo de Longueroche, donde no llegan a una quinta parte, al máximo de Ekain nivel IV, donde casi alcanzan la mitad).
- b, las proporciones medias –y hasta mínimas– de buriles y/o raspadores (cuyas medias oscilan entre un quinto y un décimo de los efectivos totales considerados: aunque en algún caso –como Ekain nivel II– apenas sean los raspadores sino el 1,35% de su conjunto y en otro –así Ekain nivel V– los buriles alcancen una cuarta parte de su total).
- c, el normal predominio de los buriles sobre los raspadores en el bloque del Magdaleniense avanzado (salvo, en los casos traídos a colación, en Cova Rosa).
- d, a la contra, el progreso proporcional de los raspadores a costa de los buriles en el Aziliense (salvo en los niveles de Ekain).

En la síntesis presentada en 1977 al Coloquio 271 del C.N.R.S. por el Grupo de Trabajo de Prehistoria Cantábrica sobre las culturas del Paleolítico final en el territorio cantábrico ya insistíamos en la variabilidad de los índices de buriles y raspadores aunque con la tendencia anotada a, en el paso Paleolítico terminal a Aziliense, disminuir los porcentajes de buriles asentándose los raspadores en una proporción relativamente estable. Lo más llamativo en industria lítica nos parecía su tendencia generalizada hacia una progresiva microlitización. En su reciente monografía sobre las culturas del Tardiglaciario en la franja oriental de Vizcaya J. Fernández Eraso (1985) concluye precisamente en la necesidad de reunir los niveles estudiados en grupos (o «modelos») de mayor similitud interna: tres dentro del Magdaleniense Final y otros tres dentro del Aziliense.

La ocupación del yacimiento de Portugain ofrece en su lote de evidencias de la piedra tallada suficientes puntos de coincidencia con unos y otros casos de este abanico –tan variado– de «situaciones». Hay una evidente proximidad en sus características generales pero no es fácil por ahora definir más su perfil exacto a decantar entre lo más propio del Paleolítico Final o lo específico de inicios del Epipaleolítico.

Se debe recordar, una vez más, que el sitio de Portugain está condicionado profundamente por su carácter de taller (como Ekain, en parte): de lo que se deduce una selección muy particular de los efectivos tallados definitivos y una acumulación excesiva de los restos que se abandonan en las diversas etapas de esos procesos de trabajo. En Portugain, por otra parte –y, a fin de cuentas, como en «cada» yacimiento–, hay otro condicionamiento fuerte de las tradiciones técnicas y culturales del territorio en el que se estructura, como una pieza más. Estamos estudiando desde hace cinco años los asentamientos y lugares de taller en la Prehistoria de Urbasa, detectando una llamativa persistencia de estas viejas técnicas del tallado de la piedra desde fines del Paleolítico Antiguo (Paleolítico Inferior o Medio) en Aranzadua, Bioiza o Mugarduia, con notable importancia en el Paleolítico Superior (Mugarduia Sur). No lejos de aquí se hallan –vale la pena recordarlo– una serie de estaciones de la Edad de Piedra aparentemente inconexas de las zonas de mayor concentración (es decir de la franja litoral cantábrica e inmediaciones) pero que, probablemente, se habrán de relacionar entre sí y con Portugain: son, quizá, los casos de los yacimientos de Pikandita y Usastegui en Ataun, de Atabo en Alsasua y de Coscobilo en Olazagutía y acaso el de Abauntz en Arraiz.

15 octubre 1985

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DEL TEXTO

- FERNANDEZ ERASO, J. 1985 - *Las culturas del Tardiglaciario en Vizcaya*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 619 p., Vitoria.
- FERNANDEZ TRESGUERRES, J. 1980 - *El Aziliense de las provincias de Asturias y Santander*, Centro de Investigaciones y Museo de Altamira. Monografía nº 2, 214 p., Santander.
- GRUPE DE TRAVAIL DE PRÉHISTOIRE CANTABRIQUE 1979 - Chronostratigraphie et écologie des cultures du Paléolithique final en Espagne cantabrique, *Colloques internationaux C.N.R.S., La Fin des Temps Glaciaires en Europe nº 271*, pp. 713-719, París.
- JORDA, F. - GOMEZ FUENTES, A. et alii 1982 - *Cova Rosa. A*, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, 107 p., Salamanca.
- MERINO, J.Mª 1984 - Estudio de los materiales líticos de la cueva de Ekain, *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)* por J. Altuna y J.Mª Merino, pp. 65-188, San Sebastián.